

Magallón, R. (coord.) (2024). *Comprometidos con la verdad. Propuestas para combatir la desinformación*. CLABE

Óscar Espiritusanto Nicolás
Universidad Carlos III de Madrid ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/emp.98792>

La desinformación se ha convertido en uno de los mayores retos a los que se enfrenta nuestra sociedad. El informe 2024 del Foro Económico Mundial sobre Riesgo Global «sitúa en primer lugar la desinformación y la mala información como amenaza global prioritaria en los próximos dos años», como así comenta Raúl Magallón, coordinador de este libro. La tecnología ha democratizado la generación de contenido para todos y todas, pero también ha permitido que cualquier persona u organización pueda diseminar información en la Red. Esta nueva realidad ha generado grandes ventajas y, al mismo tiempo, grandes inconvenientes como la desinformación, las noticias falsas y los discursos de odio, todos ellos conflictivos que amenazan a nuestras democracias. *Comprometidos con la verdad*, editado por CLABE, analiza en profundidad el fenómeno de la desinformación desde diferentes perspectivas, ofreciendo, al mismo tiempo, ideas para combatirla.

El prólogo de este libro nos acerca el análisis de Francina Armengol, presidenta del Congreso de los Diputados; Arsenio Escolar, presidente de CLABE; y Miguel Escassi, director de asuntos públicos e institucionales en Google España, para tratar de comprender la magnitud del problema. Mientras Armengol recalca la importancia de la información veraz y cómo el periodismo riguroso es la base de una democracia saludable, Escolar advierte sobre el peligro de que las opiniones se conviertan en «hechos alternativos», como ya ocurrió en 2017, poniendo en riesgo la integridad de la información. Escassi, por su parte, nos muestra la situación en la que se encuentra la difusión de desinformación, al tiempo que considera el «pre-bunking» (un fenómeno que muestra las técnicas que utilizan los desinformadores para propagar información falsa) como una posible vacuna contra la mentira.

Una vez expuesto el escenario en el que nos encontramos de una manera más institucional, el presente trabajo nos acerca diferentes situaciones, lugares, maneras, soluciones e ideas para hacer frente a la desinformación, a través del análisis de aspectos claves en este ámbito, como son: las redes sociales, los procesos electorales, la inteligencia artificial, la migración, el género y otros temas de interés.

Los capítulos pueden leerse de manera independiente, según el interés de cada persona en los diferentes temas. Un libro al que puede acercarse todo tipo de público, sin necesidad de tener un conocimiento experto sobre el tema, ya que ha sido redactado con un lenguaje ameno y cercano al lector. El conjunto de las intervenciones recopiladas nos permite obtener una panorámica actual de la desinformación y los principales ámbitos que se han de tener en cuenta.

Entre los distintos abordajes, Carme Colomina Saló nos habla de las dificultades existentes para llegar a acuerdos ya que, aunque la Unión Europea ha desarrollado un modelo propio de regulación digital, las diferencias entre los Estados miembros en la conceptualización de la desinformación impiden una respuesta conjunta a este problema social. En el ámbito parlamentario, Eva Campos-Domínguez destaca el desafío al que se enfrentan las instituciones respecto a la emisión, difusión y recepción de mensajes intencionalmente falsos. Para mejorar esta situación, se propone crear conciencia entre los parlamentarios sobre las consecuencias de la desinformación en el debate público y, desde el parlamento, esforzarse por preservar la democracia frente a este fenómeno. Sin duda son dos capítulos que nos muestran una radiografía de nuestras instituciones y su relación con el tema que trata el libro: la desinformación.

Todo lo anterior nos lleva a un punto crucial para la salud de las democracias, en donde la desinformación juega un papel protagonista: los procesos electorales para elegir a nuestros representantes a nivel europeo, nacional o autonómico. Rafael Rubio aborda este ámbito y expone cómo la tecnología ha traído tanto oportunidades como riesgos para el proceso electoral. Uno de estos riesgos es el surgimiento de «medios» exprés o «pseudomedios» que aprovechan la escasa dificultad que supone montar un sitio web con apariencia de medio de comunicación para difundir desinformación. Actualmente vemos cómo algunos gobiernos pretenden regular estos «pseudomedios» y cómo comparten una visión común de los pasos que se han de seguir para lograrlo.

La mayor parte de la sociedad cree que las redes sociales, especialmente X (antes Twitter), son luga-

res donde la desinformación fluye sin control y donde los «pseudomedios», de los que hablamos antes, diseminan la «información» que generan. Mariluz Congosto nos explica cómo se crean o difunden los bulos en estas redes y nos muestran las estrategias que los desinformadores utilizan para captar la atención de los usuarios y generar un impacto emocional. Por su parte, David Camacho, al abordar el vínculo entre la inteligencia artificial y la desinformación, advierte sobre el peligro de la manipulación de los hechos mediante estas tecnologías, pero también sobre cómo pueden ayudarnos en la lucha contra la desinformación. Una visión significativa de cara a poner en el tablero del futuro tecnologías como la inteligencia artificial.

La desinformación, como vemos, afecta a todos los ámbitos, y está estrechamente relacionada con la ciberseguridad. Juan Miguel Aguado nos presenta un análisis del discurso que permite identificar a los actores de la desinformación y profundizar en el concepto que introduce en su capítulo: las «industrias de la desinformación». Por su parte, Fernando González Urbaneja expone cómo esta desinformación afecta a la economía y la precaución que se debe tener, entre otras cosas, con los informes económicos, que a menudo son muy interpretables o incluso la manipulación de las estadísticas. Según el autor, para todo esto es importante conocer el tema y saber ponerlo en contexto. Sin duda temas importantes, que seguro serán de interés para las personas preocupadas por la incidencia de los bulos en el actual ecosistema informativo.

Uno de los aspectos destacables del presente trabajo es el enfoque multidimensional de un problema que afecta a todos los ámbitos de la sociedad. Yolanda Quintana nos muestra cómo la desinformación afecta directamente a la capacidad de las personas para tomar decisiones informadas, hasta el punto de llegar a desencadenar una infodemia, como ocurrió con la COVID-19. En el sector alimentario, Javier Paniagua y Lorena Vegas exponen cómo esta desinformación puede perjudicar a las empresas y a su reputación. Ni siquiera la ciencia está a salvo de este fenómeno. Así encontramos quienes cuestionan fenómenos probados como el cambio climático, o defienden teorías de la conspiración que, como indica Carolina Moreno, oscilan entre el oscurantismo, el esoterismo y la superstición. En todos estos casos, se hace un llamamiento a los medios de comunicación como una de las posibles soluciones.

Si bien todos los ámbitos en los que la desinformación intenta arraigar son importantes, hay algunos que afectan de manera directa y a corto plazo a cada uno de nosotros. Personalmente, me parece un acierto dedicar capítulos separados y en profundidad a reflexionar sobre el impacto de la desinformación en cuestiones tan delicadas como la migración y el género. David Blanco Herrero y Carlos Arcila nos muestran cómo los discursos antiinmigración se alimentan de noticias falsas para reforzar estereotipos y prejuicios, creando una narrativa que deshumaniza a los migrantes y alimenta la xenofobia. Los autores subrayan el impacto real que la difusión de estos discursos en redes sociales y medios digitales tiene en la percepción de la ciudadanía, y enfatizan la nece-

sidad de contrarrestar estas narrativas con información veraz. Por su parte, María Isabel Míguez y Teresa Piñeiro profundizan en cómo la desinformación de género se ha convertido en una forma de violencia digital hacia las mujeres, con el objetivo de mantener estructuras de poder patriarcales. En su capítulo, exploran cómo los estereotipos y los discursos de odio se propagan en redes sociales y afectan a la percepción de las mujeres.

Míguez y Piñeiro proponen combatir estas formas de violencia digital desde edades tempranas, fomentando un pensamiento crítico que respete las diferencias y promueva la igualdad. En esta misma línea, Eva Herrero enfatiza la importancia de la alfabetización mediática e informacional (AMI), la cual ayuda a reconocer las noticias falsas y fomenta una actitud crítica hacia la información que recibimos. Herrero subraya que esta educación es una herramienta clave para empoderar a la ciudadanía y debería integrarse en los sistemas educativos desde edades tempranas. Es importante destacar que todos los autores y autoras, en sus respectivos capítulos, coinciden en considerar la educación como un elemento fundamental para resolver este problema.

Otra clave que abordan casi todos los autores y autoras de este libro, y en la que profundiza Ramón Salaverría, es la oportunidad que tienen los medios de comunicación para recuperar la credibilidad perdida. Salaverría señala que «los medios son —o deberían ser— un escudo contra la amenaza de la desinformación», pero para ello deben restablecerse como una fuente confiable para la ciudadanía. Al igual que Magallón al inicio de este libro, Salaverría menciona el Armagedón, citando nuevamente al Foro Económico Mundial de Davos, que ha identificado a la desinformación como la mayor amenaza global en los próximos años. Este libro tiene precisamente ese objetivo: mostrar la difícil situación en la que nos encontramos y concienciar a los lectores y lectoras, pero también demostrar que aún estamos a tiempo y contamos con las herramientas adecuadas para combatir la desinformación.

Como puede comprobar el lector o la lectora en esta reseña, *Comprometidos con la verdad* es una obra que no solo describe el problema de la desinformación, sino que también ofrece caminos para mitigarlo o solucionarlo. Es un libro con un enfoque didáctico, dirigido a cualquier persona que desee conocer a fondo este fenómeno. Su carácter multidisciplinar convierte a esta publicación en una herramienta de lectura y consulta tanto para estudiantes y profesionales de la comunicación como para cualquier ciudadano que quiera comprender mejor cómo protegerse de la manipulación informativa.

En definitiva, es un libro que apuesta por la necesidad de un esfuerzo colectivo por parte de la ciudadanía, los gobiernos, las administraciones, el sector empresarial y los medios de comunicación para llevar a buen puerto esta lucha. La desinformación, que nos influye a todos en nuestro día a día y en nuestra toma de decisiones informadas y libres, puede poner en peligro los sistemas de convivencia que hemos establecido, como las democracias.

Una ventaja adicional de este libro es que se ofrece en descarga gratuita en la página web de CLABE.

Óscar Espiritusanto Nicolás. Periodista, investigador y profesor universitario (PhD), apasionado de la educación, la comunicación y la tecnología. Hace 18 años fundó [PeriodismoCiudadano.com](https://www.periodismo-ciudadano.com), una plataforma destacada en periodismo ciudadano, activismo, derechos humanos y desinformación. Actualmente es profesor en el departamento de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid. También es director del Departamento de Innovación Educativa e Investigación en la Fundación Cibervoluntarios. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2285-9265>